



Mary J. Rodríguez

Libre elección

Los animales se automedican

ZOOFARMACOGNOSIS APLICADA

2ª EDICIÓN
AMPLIADA Y
ACTUALIZADA



Índice

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN	5
CÓMO USAR ESTE LIBRO.....	6
SECCIÓN 1: La zoofarmacognosis a vista de pájaro.....	8
SECCIÓN 2: Explorando los materiales.....	33
SECCIÓN 3: Tablas de consulta.....	226
SECCIÓN 4: Algunos casos.....	257
GLOSARIO	273
BIBLIOGRAFÍA.....	277
REFERENCIAS.....	279
ÍNDICE ALFABÉTICO.....	285
SOBRE LA AUTORA	297



Introducción

Mientras escribía este libro me di cuenta de manera muy clara de que, aunque el tema es la zoofarmacognosis aplicada, en realidad se tejen y funden los diversos hilos de los conocimientos acumulados a lo largo de los años formando un tapiz multicolor: la aromaterapia, la homeopatía, la medicina vibracional, la meditación y la zoofarmacognosis aplicada.

Mi propósito con el libro es ofrecer un texto en español donde se expliquen los fundamentos básicos de esta técnica tan fascinante y tan liberadora para los animales. Al permitir que ellos mismos sean los artífices de su salud y bienestar tanto físico como mental y emocional, contribuimos a devolverles una pequeña parte de lo que es su derecho primordial. Para ello, nosotros tenemos que abdicar de nuestras posturas habituales que nos incitan a recetar y administrar. No me cabe la menor duda de que este proceso de abdicación requiere un gran esfuerzo, exigiendo una gran humildad por nuestra parte. Tal vez sea la asignatura más difícil que tendremos que afrontar.

La selección de sustancias que se exploran en la sección 2 del libro no son exhaustivas ni excluyentes. La mayoría son los aceites, aguas florales y minerales que se vienen utilizando con mayor frecuencia. A este núcleo

he ido añadiendo otras plantas que se encuentran más fácilmente en algunos de los países donde he impartido cursos. Algunas veces ciertas plantas europeas no se consiguen pero, como la Madre Naturaleza es sabia, siempre hay otra con propiedades similares. Así se ha ido ampliando el repertorio. América del Sur es una región rica en plantas terapéuticas y con una gran tradición de medicina popular por lo que el “kit” básico se puede ir modificando de acuerdo con las necesidades y las circunstancias de cada región.

Espero que este libro sirva de inspiración para que os animéis a explorar el universo fascinante de los remedios naturales. ¡Es un viaje de descubrimiento que no acaba nunca!

En esta segunda edición, además de las mejoras que tenía en mente, he intentado tener en cuenta los comentarios y sugerencias de las personas que compraron la primera edición. Hay tres novedades principales. Se han incluido más sustancias que pueden ser útiles para nuestros animales. Se han ampliado las tablas para que las consultas rápidas se puedan hacer de manera más cómoda. Además, se ha incluido un índice alfabético que permitirá hacer búsquedas más específicas.

MARY J. RODRÍGUEZ, 2026



Cómo usar este libro

Mi consejo más destacado es subrayar la importancia de leer la sección 1 en primer lugar. Ahí se explican los principios básicos de la zoofarmacognosis aplicada. Es importante comprender esta modalidad que es tan diferente de las otras maneras más conocidas de tratar a nuestros animales. Una vez que hayamos asimilado esta información, estaremos mentalizados para trabajar con los animales dejándonos guiar por ellos. Este nuevo enfoque nos exige convertirnos en facilitadores para poder satisfacer las necesidades que nos irán marcando los animales con los que convivimos o trabajamos, y a los que intentamos ayudar de la mejor manera posible.

Las tablas de consulta de la sección 3 nos ayudarán a seleccionar una gama de sustancias que podemos ofrecer para que los animales elijan las que necesitan. Las personas que trabajan de manera profesional tendrán una gama amplia de aceites y otras sustancias, pero lo más probable es que los tutores que buscan soluciones para sus animales no tengan una “despensa” tan amplia. Por este motivo, he intentado ofrecer la información lo más detallada posible.

Esta información nos facilitará la identificación de las sustancias que pudieran encajar mejor con el problema actual y así minimizar los gastos. Poco a poco se puede ir aumentando el “botiquín”, pero, al principio, no se dispondrá de todo. Sin embargo, siempre debemos tener en cuenta que no estamos “recetando”, y hay que intentar ofrecerles una buena selección para que ellos puedan elegir. Con el tiempo, se podrá ir añadiendo más aceites y otras sustancias.

Una vez que se hayan identificado las sustancias por temas, es importante referirnos a los perfiles de la sección 2, para afinar todo lo posible. Progresivamente, consulta tras consulta, se llega a conocer más de cerca las propiedades de las distintas sustancias.

Una cosa que no debemos perder de vista es que, cuando existe una enfermedad de cualquier tipo, resulta importante ofrecer al animal sustancias que le puedan ayudar a fortalecer el sistema inmunitario. Además, los temas no son compartimentos estancos sino que una afección puede requerir sustancias de varios apartados. Por ejemplo, un



absceso puede significar inflamación, supuración, dolor, etcétera, por lo que debemos tener en cuenta que el animal es un “todo” y no simplemente una serie de males.

En esta nueva edición se ha incluido un índice alfabético que permite una búsqueda específica que considero que será de gran ayuda.

Tal y como he comentado al principio, repito que lo primordial, siempre y cuando estemos trabajando dentro del marco de la zoofarmacognosis aplicada, es permitir que el animal nos guíe y escuchar sus respuestas. Precisamente, al tema tan fundamental de las respuestas y cómo interpretarlas está dedicada la sección 4.





Sección 1

La zoofarmacognosis a vista de pájaro

En esta primera sección, viajaremos por el mundo de la zoofarmacognosis. Conoceremos su historia y aprenderemos en qué consiste. Después, repasaremos los detalles prácticos de cómo realizar una sesión de zoofarmacognosis aplicada y cómo interpretar las respuestas de los animales.

¿Qué es la zoofarmacognosis?

Zoofarmacognosis o, si se prefiere, zoofarmacognosia. La palabra es larga pero, si la analizamos, nos dice claramente lo que significa porque deriva de tres términos griegos: *zo'o* (ζώο), “animal”; *pharmakon* (φάρμακον), “medicamento” y *gnosis* (γνῶσις), “conocimiento”. Así, vemos que la noción que la palabra quiere expresar es que los animales tienen un conocimiento innato de los medicamentos que necesitan: los animales se automedican.

La palabra zoofarmacognosis fue “inventada” por el Dr. Eloy Rodríguez, que ocupa la cátedra James A. Perkins en la Universidad de Cornell en Estados Unidos. Como investigador cientí-

fico, ha dedicado su vida profesional a la biología química, ecología, química medicinal y toxicología de las moléculas naturales pequeñas y glicoproteínas procedentes de las plantas y artrópodos. Estas moléculas desempeñan un papel importante en las interacciones ecológicas y biológicas y en la salud humana y animal. El equipo formado por el Dr. Richard Wrangham (de la Universidad de Harvard) y el Dr. Eloy Rodríguez estableció la disciplina de

- 🐾 *zo'o* (ζώο) que significa “animal”.
- 🐾 *pharmakon* (φάρμακον) que significa “medicamento”.
- 🐾 *gnosis* (γνῶσις) que significa “conocimiento”.



la zoofarmacognosis (la automedicación de los animales con plantas) y, junto a David Rosane, de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, la quimioornitología (la ecología de las interacciones aves-insectos-plantas). Aunque el término es reciente, la actividad a la que hace referencia es tan antigua como los animales mismos. Sin embargo, como ocurre a menudo, no se reconoce su existencia hasta que es validada por estudios científicos. Por ello, debemos agradecer a los doctores Rodríguez y Wrangham su contribución en este sentido.

Los elefantes tienen una gran necesidad de consumir sodio y existe una cueva a unos 2.400 metros de altitud en el Monte Elgon en Kenia donde los elefantes acuden para satisfacer esta necesidad apremiante. Se calcula que, a lo largo de los últimos dos millones de años, han excavado unos cinco millones de litros de roca, a pesar de que el camino hacia la cueva es peligrosísimo y muchos se dejan la vida en el intento. Aparte del sulfato de sodio, estas rocas también contienen calcio y magnesio, y las aguas de los charcos son ricas en minerales por lo que no sólo los elefantes acuden a la cueva sino otros muchos animales como los babuinos, los búfalos, los monos y aves de todo tipo.

El consumo de tierra como medicamento se llama geofagia y es muy común entre los herbívoros, sobre todo en zonas tropicales. Yo misma he sido

testigo de esta práctica, aunque en aquel entonces desconocía el significado de esta actividad. Hace años, cuando vivía en el Chapare, una zona de selva tropical húmeda en el oriente de Bolivia, observé que cada mañana y cada tarde acudían muchos loros, pero sobre todo guacamayos, a una ladera que había detrás de la casa. Pasaban mucho tiempo ahí comiendo tierra. Cada día me preguntaba qué estarían haciendo, pero no fue hasta que me adentré en el mundo de la zoofarmacognosis que pude saberlo. En las zonas tropicales, gran parte de la dieta de los guacamayos contiene alcaloides tóxicos y comen tierra para desactivar estas toxinas. En 1999, se hizo una prueba en la Universidad de Davis (California) donde James Gilar di y su equipo pudieron comprobar que la ingestión de arcilla evitaba el paso de estos alcaloides al torrente sanguíneo. También pudieron comprobar que la arcilla permanecía en el intestino durante 12 horas de manera que una sesión de geofagia protegía a las aves durante bastante tiempo. Así se explica su “horario”: por la mañana y de nuevo al crepúsculo.

Esta cita de Jane Goodall lo resume todo.

“En el entorno natural, la Naturaleza es la farmacia y cada animal es su propio facultativo.



Los monos, los osos y las aves se protegen contra las picaduras de insectos y de las infecciones fúngicas frotando la piel con plantas medicinales. Los chimpancés seleccionan cuidadosamente las plantas antiparasitarias para afrontar la infestación parasitaria. Los elefantes cubren largas distancias para encontrar la arcilla que necesitan para contrarrestar las toxinas presentes en su dieta. Y las aves ayudan a sus polluelos forrando los nidos con plantas aromáticas.”

Modalidades de zoofarmacognosis

Los animales pueden utilizar diferentes modalidades para automedicarse. Como hemos visto, el consumo de arcilla, o geofagia, es muy común, pero hay otras posibilidades también. El “hormiguelo”, o el uso de insectos para aliviar una afección, constituye otra práctica común. Más de 200 especies de aves frotan su plumaje con hormigas o bien se revuelcan sobre los nidos de las hormigas que, al verse molestadas de esta manera, liberan ácido fórmico que es capaz de matar los piojos. Además de las aves, los capuchinos y monos ardilla se untan con secreciones de milpiés, plantas o incluso orina.

La actividad de frotar la piel no se limita a las hormigas ya que hay otros

animales que aprovechan diferentes partes de las plantas: algunos animales se frotan la piel con frutos cítricos (como el limón o la lima), hojas y frutos de diversas plantas para matar los parásitos que viven en su piel. Esta modalidad la podríamos llamar fitoterapia externa porque hacen uso de las diferentes partes de las plantas. Las aves también aprovechan las plantas para salvaguardar la salud de sus crías. Sabemos que los estorninos europeos incorporan en sus nidos ciertas plantas como la aquilea (*Achillea millefolium*), la zanahoria silvestre (*Daucus carota*), la agrimonia (*Agrimonia parviflora*), vara de oro (*Solidago* sp.) y coniza (*Erigeron* sp.). Los científicos Larry Clark y Russell Mason descubrieron que las crías padecían una infestación parasitaria mayor cuando se quitaban estas plantas de los nidos que las crías en nidos con las plantas. Específicamente, las crías en los nidos con zanahoria silvestre tenían niveles de hemoglobina superiores a las crías en nidos sin la zanahoria, lo cual parece indicar que perdían menos sangre debido a parásitos¹.

A su vez, tenemos la fitoterapia interna: es cuando los animales ingieren diferentes partes de las plantas para automedicarse.

Aunque la automedicación se trata de una práctica antiquísima, hasta hace poco toda la información de la que se disponía era empírica y anecdótica.

dótica. En el mundo de hoy, dominado por la ciencia, los conocimientos ancestrales siempre se cuestionan de manera que el concepto de la automedicación no empezó a ganar credibilidad hasta que otro científico pudo observar y comprobar estos comportamientos: la persona adecuada estaba en el lugar adecuado en el momento adecuado.

En noviembre de 1987, el Dr. Michael Huffman, director del Instituto de Investigación sobre Primates en Kioto, Japón, estaba realizando trabajos de campo en Mahale en Tanzania donde él y su equipo seguían y observaban un grupo de chimpancés. En cierto momento, vieron cómo una de las hembras que se estaba moviendo con dificultad rompía un tallo, le quitaba la corteza y se puso a chupar la médula. Huffman preguntó a su colaborador local el nombre de la planta que resultó ser *Vernonia amygdalina*, una planta altamente tóxica. El colaborador local, que provenía de una familia de curanderos, informó a Huffman que en su tribu, los Tongwe, la planta llamada “mjonso” se utilizaba como medicamento o “dawa”. Siguieron a la chimpancé y vieron cómo, al día siguiente, se movía con soltura y parecía que el dolor que padecía había desaparecido. Los demás miembros del grupo no se interesaron por la planta. En otra ocasión, vieron cómo un macho adulto recurría a la misma planta cuando padecía una infestación

severa del nematodo *Oesophagostomum stephanostomum*².

En los últimos tiempos, ha tenido bastante eco en la prensa internacional y en otros medios de comunicación el caso de un orangután macho de Sumatra llamado Rakus que sufrió una herida en una mejilla probablemente durante una lucha con otro macho. Esto ocurrió en el mes de junio de 2022.



Un equipo de investigadores del Instituto Max Planck de Alemania pudo observar cómo Rakus masticaba el tallo y las hojas de una liana trepadora llamada Akar Kuning (*Fibraurea tinctoria*) conocida por sus propiedades antiinflamatorias y antibacterianas. A continuación, Rakus aplicó el líquido sobre la herida durante unos siete minutos y, finalmente, untó la herida con la pasta de hojas masticadas hasta cubrirla por completo. El autotratamiento duró una media hora. No se infectó la herida, la cual se cerró en el plazo de unos cinco días y, al cabo de un mes, Rakus estaba completamente recuperado.

Hoy por hoy, hay muchos equipos que estudian el comportamiento de



automedicación de los animales y, en laboratorios, otros científicos se dedican a investigar las propiedades de las plantas elegidas por los animales.

Una relación simbiótica: plantas y animales

Las plantas verdes aprovechan la luz solar, el aire y la tierra para fabricar todo lo que necesitan para crecer, reparar daños y reproducirse. Esto significa que fabrican hidratos de carbono, proteínas, lípidos, hormonas, vitaminas y enzimas, los cuales son denominados metabolitos *primarios* porque son imprescindibles para los procesos celulares del organismo. Además de estos metabolitos primarios, las plantas también producen otras sustancias llamadas metabolitos *secundarios* porque, en principio, no son imprescindibles para su supervivencia y parece que no intervienen en los procesos metabólicos de la planta. Sin embargo, estas sustancias son muy activas biológicamente y suelen ser tóxicas o medicinales. Se han identificado unos cien mil metabolitos secundarios que constituyen lo que podríamos llamar la “Farmacia natural” o, como lo designó Maria Treben, “La farmacia de Dios”³.

En la planta, estas sustancias juegan un papel protector. Las plantas necesitan protegerse de infecciones, causadas por hongos, bacterias y vi-

rus y muchas de estas sustancias son muy activas en este campo. En algunos casos, las plantas pueden segregar proteínas específicas cuando tienen necesidad de protegerse. Se trata de una respuesta similar a la activación de nuestro sistema inmunitario.

En cambio, los animales no son autosuficientes como las plantas sino que dependen de estas para la mayoría de las sustancias químicas que necesitan porque no son capaces de fabricarlas por sí solos. Esto constituye una amenaza para las plantas, que deben protegerse contra sus depredadores como son los insectos, los herbívoros, los mamíferos y las aves. Como las plantas no pueden huir porque viven arraigadas en el suelo, han tenido que desarrollar otros sistemas de defensa. Aparte de las espinas y otros sistemas “morfológicos”, tienen un arsenal de “armas químicas” para disuadir a los animales de consumirlas.

Este arsenal de “armas químicas” comprende sustancias como los taninos, que son altamente astringentes e interfieren con el aparato digestivo de quien los come, saponinas que protegen a las plantas contra las bacterias y los hongos, y alcaloides que tienen un efecto potente en los animales incluso en dosis muy pequeñas. Sin embargo, cada categoría tiene su aplicación medicinal: los taninos, por ejemplo, son antidiarreicos, antisépticos, antibacterianos, antimicóticos

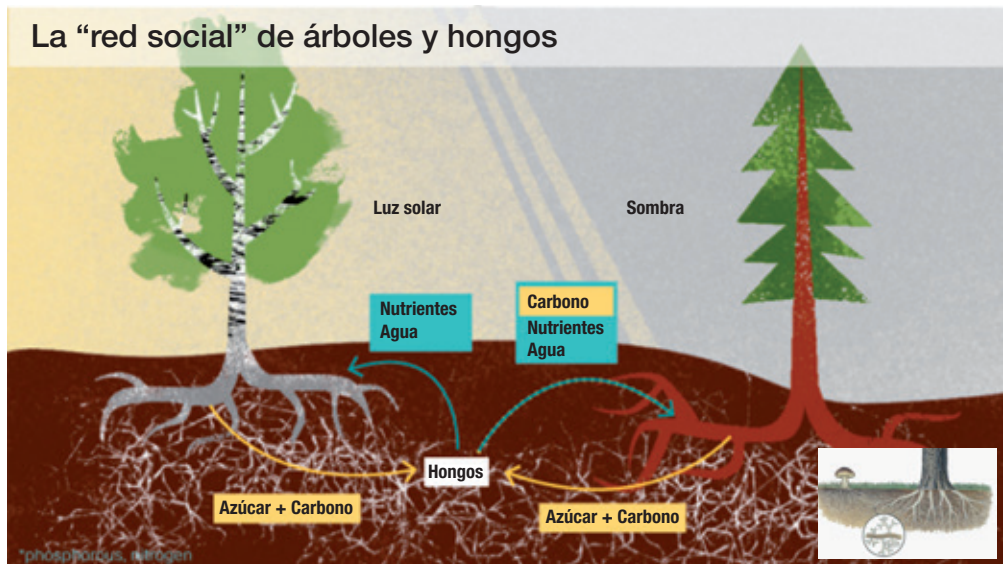
y antihelmínticos (ayudan a expulsar parásitos intestinales).

Algunas sustancias químicas segregadas por las plantas también sirven para la comunicación entre ellas porque son volátiles. Con ellas, las plantas pueden avisar a otras de la misma familia del peligro que se avecina. Cuando un herbívoro empieza a comer una planta, esta envía más taninos astringentes hacia sus hojas para disuadir al animal, que también alertan a las plantas en el entorno inmediato del peligro para que ellas también empiecen a protegerse.

A través de sus investigaciones, la Dra. Suzanne W. Simard y otros estudiosos han descubierto que los árboles disponen de una vasta red fúngica subterránea. Los árboles y hongos forman micorrizas: una relación sim-

biótica entre los árboles y los hongos a través de sus raíces. Estas micorrizas tienen muchas ramificaciones de hilos llamados micelios que crecen de la punta de la raíz del árbol y conectan con las raíces de otros árboles, con lo que se forma una extensa red micorrizal subterránea en el bosque. Wood Wide Web es un término coloquial para designar esta red que fue inventado para el artículo publicado por la Dra. Simard en la revista científica *Nature* en 1997.

Como las plantas y los animales han evolucionado juntos, los animales aprovechan el trabajo de las plantas no sólo para alimentarse sino también para protegerse contra las enfermedades o para buscar un remedio cuando padecen alguna afección en concreto.





Sección 2

Explorando los materiales

 En esta sección, vamos a acercarnos a los materiales que usamos en la zoofarmacognosis aplicada.

Actualmente nuestra “farmacopea” consta de algo más de 80 sustancias. En un principio, como este trabajo fue propulsado mayormente desde Europa, gran parte de las plantas son las que se vienen usando en la tradición europea desde hace siglos o aceites de uso común en la aromaterapia. Sin embargo, como América Latina se está interesando mucho en esta terapia y ciertas plantas no se consiguen con facilidad, en los últimos años he

intentado incorporar otras plantas típicas de esa región tan rica en plantas medicinales y con una gran tradición de medicina indígena.

Los perfiles que se ofrecen en esta sección no son exhaustivos, sino que he elegido las propiedades que me han parecido más pertinentes al trabajo de la zoofarmacognosis aplicada.

Exploraremos los materiales por orden alfabético.



Abedul - aceite esencial

Betula alleghaniensis

Datos generales

- **Toxicidad:** ver abajo.
- **Irritante cutáneo si se aplica sin diluir.**
- **El abedul blanco no es ni tóxico ni irritante.**
- **Vida útil:** larga.
- **Familia:** *Betulaceae*.

Hay varias especies de abedul: el abedul dulce, el amarillo y el blanco. El amarillo es autóctono de Canadá mientras que el blanco se encuentra distribuido por toda Europa del Este, Rusia, Alemania, Suecia, Finlandia y China.

En la zoofarmacognosis aplicada usamos más el abedul amarillo (*Betula alleghaniensis*) o, a veces, una mezcla de amarillo y blanco (*Betula alba*). En muchos textos, se advierte que se debe evitar el uso del aceite esencial de abedul y la gaulteria tanto para uso tópico como para uso interno debido a que ambos aceites contienen salicilato de metilo. Este elemento, en cantidades grandes, resulta tóxico al igual que los medicamentos analgésicos que se venden en farmacia. Sin embargo, el metabolismo de los animales es mucho más eficiente que el humano: en los humanos una parte del salicilato

Usos

- 🐾 Actividad antiplaquetaria.
- 🐾 Dolor inflamatorio.
- 🐾 Dolores musculares y de las articulaciones.
- 🐾 Pinzamiento de nervios.

de metilo no se convierte, por lo que tanto el abedul como la gaulteria son más tóxicos para los humanos (Clarke y otros científicos, 1961⁹).

Mediante el uso tópico, el salicilato de metilo fomenta el flujo sanguíneo hacia la zona indicada debido a que dilata los vasos sanguíneos. El aumento de flujo sanguíneo ayuda a los músculos tensos a relajarse, fomentando así el proceso de sanación.

El abedul, al igual que la gaulteria, ejerce un efecto antiinflamatorio y analgésico y calienta los músculos.

Precaución:

- 🐾 **No se debe aplicar el abedul sobre heridas abiertas debido a su actividad antiplaquetaria.**
- 🐾 **Su uso no es compatible con drogas anticoagulantes tales como warfarina.**
- 🐾 **No debe tocar el hocico o la piel de los gatos.**



Espino falso o amarillo - aceite vegetal

Hippophae rhamnoides spp.

Datos generales

- No tóxico.
- No irritante.
- Vida útil: larga.
- Familia: *Elaeagnaceae*.

El espino falso o amarillo, también llamado espino cervical de mar, es un arbusto que pertenece a la familia *Elaeagnaceae*. Hay tres especies nativas de una amplia zona de Europa y Asia, y se encuentra muy difundido en China. Crece en suelos arenosos y secos y resiste un alto nivel de salinidad en el aire.

Con un promedio de 695 mg de vitamina C por 100 g, supone una de las fuentes más ricas de esta vitamina que apoya el sistema inmunitario. Otras vitaminas que puede aportar el espino falso son E (mayormente α -tocoferol) y K. Por ello, algunos lo denominan “la píldora de las vitaminas”.

El color amarillo o anaranjado de los frutos delata su alto contenido en carotenoides, como betacaroteno, que protegen a las plantas de los daños producidos por los radicales

Usos

- 🐾 Cáncer y función inmunitaria.
- 🐾 Problemas cardíacos.
- 🐾 Problemas del ojo.
- 🐾 Protege del daño causado por radiación UV.
- 🐾 Reparación celular y regeneración de tejidos.
- 🐾 Reparación de la piel.
- 🐾 Quemaduras del sol.

libres. Contiene, además, los minerales potasio, manganeso y cobre. Aporta también fitosteroles que pueden reducir el colesterol. De hecho, la Autoridad Europea para la Seguridad de los Alimentos ha concluido lo siguiente: “Se ha demostrado que los fitosteroles pueden reducir los niveles de colesterol en sangre. La reducción de los niveles de colesterol puede reducir el riesgo de enfermedades coronarias”.

Los griegos añadían el espino falso a los alimentos de sus caballos para aumentar el lustre del manto. De ahí el nombre científico *Hippophae* que se deriva de la palabra griega para caballos *hippoi*.



En la medicina tradicional griega, el espino falso se empleaba para tratar una amplia gama de enfermedades debido a su riqueza en nutrientes. También se trata de un componente importante de la medicina

tradicional india, china y tibetana, donde se aprovecha añadiéndola a otros medicamentos para tratar afecciones pulmonares, gastrointestinales, cardíacas y metabólicas.



**ACEITES ELEGIDOS PARA EL DOLOR**

Afección	Aceite esencial, CO₂, agua floral	Notas	Aceites vegetales y macerados	Sustancias secas
Dolores por esguinces Dolor articular Dolor muscular	• Abedul. • Ajo. • Aquilea. • Carobá. • Cedro atlántico. • Copaiba. • Gaulteria. • Kánuka. • Kunzea • Lavanda. • Matricaria. • Menta. • Naranja. • Niaouli. • Pimienta negra. • Reina de los prados. • Romero. • Saúco.	Aplicación tópica en gel. Aplicación sin diluir sobre el área afectada. Aceites vegetales y macerados, normalmente vía oral.	• Árnica. • Cáñamo. • Cártamo. • Consuelda. • Hipérico. • Lino.	• Árnica. • Banana. • Cebada. • Escaramujo (polvo). • Espirulina. • Garra del diablo. • Ortiga. • Tiza.
Dolor neurálgico	• Cáñamo. • Clavo. • Gaulteria. • Hipérico	Vía oral o aplicación tópica.	• Hipérico.	• Cúrcuma. • Garra del diablo.
Parálisis neurálgica	• Menta.	Aplicación tópica en gel.		
Amputación		Aplicación tópica sin diluir.	• Árnica: amputación reciente. • Hipérico: amputación no reciente.	



Índice alfabético

A

- Abandono 127, 153, 154, 204, 247
Abedul 32, 34, 112, 143, 150, 228, 260
Absceso 7, 37, 42, 139, 234
Absoluto 19, 25, 26
Absorción 44, 61, 62, 99, 111, 139, 174, 175, 178, 189, 211, 218, 255
Aburrimiento 127, 155, 157
Abusos 154, 191, 192, 209, 247
Ácaros 38
Aceite esencial 21, 25, 26
Aceite macerado 64, 65, 70, 71, 82, 86, 110, 120, 121, 122, 177, 184, 224, 225
Aceite vegetal 45, 72, 73, 76, 81, 84, 100, 108, 116, 138, 166, 195, 196, 231, 232, 239, 240, 241, 256
Acetato de bornilo 23
Achillea millefolium 55
Aciano 35, 148, 199, 203, 231, 232, 247
Acidez 42, 136, 137
Ácido fenólico, fenoles 32, 64, 133, 202, 213
Ácido fólico 42, 78, 94
Ácido láctico 96
Ácido linoleico 73, 116, 138
Ácido perílico 20, 137, 183
Ácido úrico 53, 78, 132, 136, 175
Ácidos grasos 42, 73, 84, 85, 99, 102, 108, 138, 139, 195
ACTH 151
Adaptación fisiológica 14
Adsorción 61, 62, 273
Afecto 126, 127
Agotamiento 51, 103, 106, 168, 179
Agrimonia 10
Agua floral 35, 87, 134, 159, 162, 163, 164, 169, 187, 189, 190, 191, 192, 193, 203, 212, 228, 229, 230, 231, 233, 234, 235, 236, 238, 239, 240, 241, 247
Ajenjo dulce 36, 229, 239, 240
Ajo 2, 11, 13, 14, 22, 24, 25, 27, 30, 32, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 44, 47, 49, 50, 61, 83, 84, 99, 107, 113, 128, 131, 132, 134, 139, 149, 152, 158, 169, 183, 191, 192, 193, 195, 199, 203, 204, 217, 228, 229, 233, 234, 236, 240, 241, 243, 255, 257, 258, 260, 265, 271, 281
Akar Kuning 11
Albahaca 40, 41, 239, 240, 245
Alcaloides 9, 12, 14, 16, 64, 86, 202
Alergia 70, 84, 85, 102, 139, 149, 162, 164, 178, 251, 254, 273
Algas 19, 32, 42, 43, 62, 82, 99, 103, 104, 178, 216, 229, 231, 233, 234, 235, 238, 239, 240, 241
Alicina 39
Allium sativum 37, 279
Aloe barbadensis 47
Aloe vera 47, 48, 52, 153, 156, 183, 213, 216, 233, 234, 235, 236, 237, 255, 266, 280



Sobre la autora



La maravilla del mundo de las plantas ha sido fuente de fascinación desde que empecé a estudiar botánica en el instituto. Los aromas me han atraído desde muy pequeña cuando intentaba hacer perfumes con las rosas que crecían sobre las paredes de la casa de mi abuela.

El estudio de la aromaterapia unió ambas facetas y, aunque el enfoque de esta técnica era para las personas, no tardé en aplicarla a los animales

que compartían mi vida. Eso fue hace ya casi treinta años.

La homeopatía y el método Tellington Touch® son otras modalidades que he cultivado a lo largo de estos años. Por fin la rueda giró 360° y regresé a los orígenes. La zoofarmacognosis, o automedicación animal, ha adquirido una gran relevancia en mi vida y, día tras día, compruebo la eficacia de las plantas y minerales como herramienta para que los animales puedan recuperar y mantener su equilibrio físico, mental y emocional.

Me satisface compartir estos conocimientos en los cursos impartidos en varios países tanto de Europa (Eslovenia, España, Inglaterra, Portugal, Finlandia) como América Latina (Argentina, Brasil, México, Uruguay).



**Animal in
Harmony**

Web: <https://animalinharmony.com/es/>